

## *Marginalia semitica. II:* entre la tradición y la lingüística\*

Juan Pedro Monferrer Sala – Universidad de Córdoba

[This article deals with three very different topics: the concept *ṣadīq* in an apocryphal Christian Arabic text (the “History of Joseph the Carpenter”), a proposal for an etymon of the Arabic *ḡubb*, and some notes on twelve Syrianisms contained in a fragment of the Arabic *Diatessaron*.]

### 1. صدیق [ < ΔΙΚΑΙΟΣ < δίκαιος < צַדִּיק ] נַיִר

Se nos ha conservado en árabe una célebre obra apócrifa neotestamentaria conocida con el título de ‘Historia de José el Carpintero’<sup>1</sup>, título que en realidad es una mera abreviación extractada a partir de las primeras líneas del prólogo con que abre el texto en los diversos manuscritos que se nos han conservado<sup>2</sup>.

Esta obra, que también nos ha llegado en copto (en este último caso tanto en dialecto sahidico como bohairico a partir de un original griego)<sup>3</sup>, como tantos otros textos apócrifos encuadrables dentro del ciclo de la infancia de Jesús, parece estar inspirado en el ‘Protoevangelio de Santiago’, cuya difusión alcanzó incluso a autores musulmanes de la talla de Ibn Ḥaldūn<sup>4</sup>.

La obra, como su propio título indica, se desarrolla en torno a la vida de José, un personaje por el que el cristianismo oriental generó una especial atención<sup>5</sup>, que resulta especialmente interesante en la tradición copta<sup>6</sup>. Uno de los propósitos esenciales de este apócrifo se halla centrado en torno al tránsito de éste a la

\* El presente artículo se enmarca dentro del Proyecto “Manuscritos arameo-siríacos y árabes de la biblioteca maronita de Alepo (Siria) y de la Fundación George y Matilde Salem de Alepo (Siria). Catalogación y estudio”, con la referencia HUM2005-00554, subvencionado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología.

1. A. Battista – B. Bagatti, *Edizione critica del testo arabo della “Historia Iosephi fabri lignarii” e ricerche sulla sua origine*, «Studium Biblicum Franciscanum» Collectio Minor 20 (Jerusalem: Franciscan Printing Press, 1978), pp. 23-57 y 74-99. Traducción castellana en *Apócrifos árabes cristianos*. Introducción, traducción y notas Juan Pedro Monferrer, «Pliegos de Oriente» (Madrid: Editorial Trotta, 2003), pp. 129-151.

2. Cf. por ejemplo Georg Graf, *Geschichte der christlichen arabischen Literatur*, «Studi e Testi» 118 (Città del Vaticano: Biblioteca Apostolica Vaticana, 1944), I, pp. 234-236; Gérard Troupeau, *Catalogue des manuscrits arabes. Première partie. Manuscrits chrétiens*. 2 vols. (Paris: Bibliothèque nationale, 1972, 1974), I, pp. 49 (nº 69/11), 153 (nº 177/4), 241 (nº 275/8), II, p. 26 (nº 4775/8).

3. Forbes Robinson, *Coptic Apocryphal Gospels*, «Texts and Studies» 4/2 (Cambridge: Cambridge University Press, 1896), pp. 130-159 y 220-235.

4. Juan P. Monferrer Sala, “Notas sobre recepción fuentística en el *Kitāb al-‘ibar* de Ibn Ḥaldūn: el caso del *Kitāb Ya‘qūb ibn Yūsuf al-Naḡḡār*”, en *VI Centenario de la muerte de Ibn Jaldún*, en prensa.

5. Cf. entre otros J. Dusserre, “Les origines de la dévotion à St. Joseph”, *Cahiers de Joséphologie* 1 (1953), pp. 33-38 y M. Roncaglia, “St. Joseph dans la littérature manuscrite arabe chrétienne”, *Cahiers de Joséphologie* 5 (1957), pp. 261-264.

6. G. Giamberardini, “S. Giuseppe nella tradizione copta”, *Studia Orientalia Christiana* 2 (1966), pp. 4-291.

otra vida, incorporando valiosísimos datos de naturaleza escatológica, que evidencian un posible substrato egipcio en algunos casos. Tal probabilidad viene avalada por la presencia de la obra en los dos dialectos coptos, hecho que, además, ha servido para argumentar la datación del original de la obra en los siglos IV-V de nuestra era<sup>7</sup>.

Entre los muchos rasgos interesantes que plantea esta obra en su recensión árabe se encuentra el hecho de que José sea calificado, entre otros distintivos, con el término *ṣadīq*, que en árabe tiene el sentido básico de “amigo”, pero también el de “justo”. En sí misma, la calificación de este santo varón como “justo” no plantea problema alguno en árabe, ya que representa una cualidad más de José.

Sin embargo, como es bien sabido, la producción apócrifa se caracteriza por establecer unos lazos especiales de unión en la tradición de una obra a partir de la traducción de ésta y de sus posibles recensiones y contactos en varias lenguas. Si además de esto contextualizamos la obra en el seno de la propia tradición cristiana, muchos de sus elementos cobran una dimensión distinta a la que ésta pueda tener en una lengua receptora, como es en este caso el árabe.

En este sentido, la voz *ṣadīq*, que en árabe nos habla del carácter fidedigno, de lealtad, de fidelidad, de amistad por lo tanto del personaje al que se aplica, cobra un nuevo valor a la luz de la tradición cristiana, así como en relación con la historia de dicho término en su marco judeo-cristiano, donde nos presenta una realidad mucho más concreta y denotativa.

En la ‘Historia de José el Carpintero’ el término *ṣadīq* aparece en varias ocasiones, siempre referido a José. El origen de esta denominación se encuentra en Mt 1,19, donde se nos dice lo siguiente:

Ἰωσήφ δὲ ὁ ἀνὴρ αὐτῆς δίκαιος ὦν καὶ μὴ θέλων αὐτὴν δειγματίσαι ἐβουλήθη  
λάθρᾳ ἀπολῦσαι αὐτήν

«José, su marido, como era justo y no quería difamarla, quiso abandonarla en secreto»

El término griego *díkaios*, que en los autores griegos primitivos tiene el sentido de observantes de la ley (< *díkē*: “costumbre; uso”) –lo que explica que los LXX, a menudo, se sirvan de esta palabra para traducir el hebreo *ṣad-dīq*<sup>8</sup>– es utilizado en Mt 1,19 para expresar el recto propósito de José de observar la Ley<sup>9</sup>.

De hecho, *ṣdq*, presente en la onomástica ugarítica<sup>10</sup>, atiende al sentido de “ser sincero/justo/recto; decir verdad” tanto en el semítico occidental del norte (fenicio<sup>11</sup>, hebreo<sup>12</sup>, arameo<sup>13</sup>, nabateo<sup>14</sup>, mandeo<sup>15</sup>) como en el meridional (sabeo<sup>16</sup>, árabe<sup>17</sup> o etiópico<sup>18</sup>) con antecedentes en acadio por medio del arameísmo

7. J. K. Elliot, *The Apocryphal New Testament. A Collection of Apocryphal Christian Literature in an English Translation* (Oxford: Clarendon Press, 1993), p. 111.

8. G. Abbott-Smith, *A Manual Greek Lexicon of the New Testament* (Edinburgh – New York: T&T Clark, 2005 reimp.), pp. 115-116.

9. Gottlob Schrenk, “δικε, δίκαιος, etc.”, en Gerhard Kittel – Gerhard Friedrich (eds.), *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* (Stuttgart: W. Kohlhammer, 1933), II, pp. 178-225.

10. Cyrus H. Gordon, *Ugaritic Textbook*, «Analecta Orientalia» 38 (Roma: Pontificium Institutum Biblicum, <sup>2</sup>1967), pp. 472-473 (n° 2147).

11. Charles-F. Jean – Jacob Hoftijzer, *Dictionnaire des inscriptions sémitiques de l'ouest* (Leiden: E.J. Brill, 1965), p. 243. Cf. A. van der Branden, *Grammaire phénicienne*, «Bibliothèque de l'Université Saint-Sprit» II (Beyrouth: Librairie du Liban, 1969), p. 26, § 95: *ṣdq*.

12. Ludwig Koehler – Walter Baumgartner, *Hebräisches und aramäisches Lexikon zum Alten Testament*. Neu Bearbeitet von Baumgartner, Johann Jakob Stamm & Benedikt Hartmann unter Mitarbeit von Ze'eb Ben-Hayyim. Eduard Yechezkel Kutscher und Philippe Reymond (Leiden – Boston: Brill, 2004), II, pp. 940a-942a. Cf. Francis Brown et al., *The New Brown – Driver – Briggs – Gesenius Hebrew and English Lexicon*. With an appendix containing the Biblical Aramaic (Peabody [Mas.]: Hendrikson Publishers, 1979), pp. 841a-843a.

13. Marcus Jastrow, *A Dictionary of the Targumim, the Talmud Babli and Yerushalmi, and the Midrashic Literature*, 2 vols. (Jerusalem: Hōreb, s.d. = New York: Pardes House, 1959), II, pp. 1262b-1263a.

14. Jean Cantineau, *Le nabatéen* 2 vols. en 1 (Osnabrück: Otto Zeller, 1978, reed. de las eds. de Paris, 1930 y 1932), p. 139a.

15. E. S. Drower & R. Macuch, *A Mandaic Dictionary* (Oxford: Clarendon Press, 1963), p. 157a.

16. A.F.L. Beeston – M.A. Ghul – W.W. Müller – J. Ryckmans, *Sabaic Dictionary – Dictionnaire sabéen – al-Muğ'am al-saba'ī* (Louvain-la-Neuve – Beyrouth: Éditions Peeters – Librairie du Liban, 1982), p. 141.

*šaduq* procedente del semítico occidental<sup>19</sup>. Por su parte, el tecnicismo coránico *šiddīq* parece representar una adaptación del hebreo-araméico *šad-dīq* de acuerdo con las propuestas recogidas por Jeffery<sup>20</sup>.

Así, pues, cuál sea el sentido del término árabe *šadīq* en los textos árabes cristianos referido a determinados personajes, como en el presente caso de José, hay que indagarlo en la tradición judeocristiana. Acabamos de ver que  $\sqrt{sdq}$  es una raíz semítica occidental, que se encuentra documentada en 523 ocasiones en el Antiguo Testamento<sup>21</sup>. En cuanto al adjetivo *šad-dīq*, se distingue éste por tener un significado más lato que los sustantivos de esta raíz (cf. *šēdāqā*), utilizándose para referir la integridad del individuo que porta tal adjetivo, dada la rectitud de la conducta de éste con respecto a las costumbres o normas que rigen el comportamiento en la comunidad.

Así las cosas, cabría concluir que el adjetivo calificaría, por lo tanto, a aquellos individuos cuyo comportamiento era considerado como bueno. Sin embargo, la denominación *ʾiš šad-dīq* (por ejemplo aplicada a Noé en Gn 6,9) incluye un sentido más restrictivo y en el caso de la producción textual de Qumrān llega a representar un tecnicismo de enorme relevancia en ciertos casos<sup>22</sup>.

Teniendo en consideración lo anteriormente expuesto, pero a la luz de la información que nos proporcionan determinados pasajes, el término árabe *šadīq*, como también su cognado hebreo-araméico *šad-dīq*, aplicado a determinados personajes de la tradición judía y cristiana está refiriéndose a un individuo que practicaba los votos del nazireato: esto es, que un *ʾiš šad-dīq* era en realidad un *nēzīr ʾĒlōhīm*, “un consagrado a Dios”<sup>23</sup>. Este *nēzīr*, aunque podía serlo temporalmente, como tal debía abstenerse de beber vino y de cortarse el pelo, entre otros votos, que más tarde quedaron legislados de acuerdo con una normativa (cf. Nm 6,1-21). De acuerdo con ello, calificar a José como *šadīq* equivale, por lo tanto, a decir que éste fue un nazireo.

Pero vayamos paso a paso. Como podemos apreciar a continuación en los extractos que ofrecemos, Santiago el ‘hermano de Jesús’, de acuerdo con la tradición cristiana, es uno de los cinco hijos de José: cuatro varones y dos hembras, aunque debemos señalar que no hay unanimidad en torno al número de hijos que tenía José con su ‘anterior esposa’, pues en la versión siríaca de la *Acta Pilati*<sup>24</sup>, por ejemplo, el número de hijos de José es elevado a cinco.

En el caso concreto de Santiago, el nombre de éste, Ya‘qūb, va precedido del de un hermano llamado Yus(i)ṭus (Iosetos, Justo), que también figura en la versión bohaírica<sup>25</sup>. Este antropónimo, sin embargo, tal vez pudiera ser la traducción del adjetivo *šadīq* aplicado a Santiago, que pudo haber cambiado de lugar en la secuencia sintáctica, convirtiéndose en el nombre de un hermano; o, por el contrario, pudiera tratarse de una confusión-desdoble del nombre Yahūdā que acabó generando Yahūdā-Yus(i)ṭus.

No deja de ser significativo, en este punto, que tres de los cuatro hermanos respondan a un nombre semítico de tradición bíblica (Yahūdā, Ya‘qūb y Šim‘ān/Šim‘ūn), en tanto que sólo éste responde a una forma onomástica no semítica, griega concretamente (Ἰωσήτος), lo que permite suponer que se trate de un error –o tal vez una interpolación–, que ha sido transmitido por la tradición. Cabe añadir que esta forma, además de significar “justo”, representaba un sobrenombre gentil adoptado por los judíos, como sucede en el caso de José Bar Sabas (Hch 1,23), que es calificado como Ἰοῦστος, sobrenombre que la Pešīṭā transcribe como Yūs(i)ṭūs, que muy bien pudiera representar el precedente de la forma árabe Yus(i)ṭus, que habría sido adaptada en árabe con pérdida de las dos *matres lectionis*.

17. Ibn Manzūr, *Lisān al-‘arab*. Ed. ‘Abdallāh al-‘Alā‘īlī, 6 vols. (Beirut: Dār al-Ġīl – Dār Lisān al-‘Arab, 1408/1988), III, pp. 420c-422b.

18. Wolf Leslau, *Comparative Dictionary of Ge‘ez (Classical Ethiopic)* (Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1991), p. 548a.

19. Jeremy Black – Andrew George – Nicholas Postgate, *A concise dictionary of Akkadian*, SANTAG 5 (Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 2000, ed. corregida), p. 331b.

20. Arthur Jeffery, *The foreign vocabulary of the Qur‘ān* (Baroda: Oriental Institute, 1938), pp. 194-195.

21. Gerhard Lisowsky, *Konkordanz zum hebräischen Alten Testament* (Stuttgart: Württembergische Bibelanstalt, 1958), *sub voce*.

22. Cf. Robert Eisenman & Michael Wise, *The Dead Sea Scrolls Uncovered. The First Complete Translation and Interpretation of 50 Key Documents Withheld for Over 35 Years* (New York: Penguin Books, 1993), p. 81.

23. D. Dellling, “Nasiräer”, en Bo. Reicke – Leonhard Rost (eds.), *Biblich-historisches Handwörterbuch (BHH)*, (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1962-79), II, pp. 1288-1289.

24. Forbes Robinson, *Coptic Apocryphal Gospels*, p. 221.

25. Forbes Robinson, *Coptic Apocryphal Gospels*, p. 131, línea 24 (II,3), cf. p. 221 *ad locum*.

Por lo demás, la figura de Santiago, el ‘hermano de Jesús’, que fuera cabeza de la iglesia jerosolimitana hasta su martirio en el año 62<sup>26</sup>, tras ser precipitado desde el pináculo de templo y rematado con una maza<sup>27</sup>, recibió en la tradición cristiana el sobrenombre de ‘el Justo’ (ὁ δίκαιος).

Eusebio se refiere a él como “al que los antiguos dieron el sobrenombre de «Justo»” (ὄν καὶ δίκαιον ἐπίκλην οἱ πάλαι)<sup>28</sup>, corroborándolo a continuación con una cita de Clemente de Alejandría en la que dice que “eligieron obispo de Jerusalén a Santiago el Justo” (Ἰάκωβον τὸν δίκαιον ἐπίσκοπον τῶν Ἱεροσολύμων ἐλέσθαι)<sup>29</sup>.

Esta denominación de ‘el Justo’, casi con total seguridad sea consecuencia de la pulcritud con que Santiago observaba los votos del nazireato<sup>30</sup>. Así se deduce de una cita de Hegesipo que Eusebio reproduce en su *Historia ecclesiastica*, donde se nos cuenta lo siguiente<sup>31</sup>:

ὁ ὀνομασθεὶς ὑπὸ πάντων δίκαιος ἀπὸ τῶν τοῦ κυρίου χρόνων μέχρι καὶ ἡμῶν ἐπεὶ πολλοὶ Ἰάκωβοι ἐκαλοῦντο οὗτος δὲ ἐκ κοιτίας μητρὸς αὐτοῦ ἅγιος ἦν οἶνον καὶ σίκερα οὐκ ἔπιεν οὐδὲ ἔμψυχον ἔφαγεν ξυρόν ἐπὶ τὴν κεφαλὴν αὐτοῦ οὐκ ἀνέβη ἔλαιον οὐκ ἤλειψατο καὶ βαλανεῖω οὐκ ἐχρήσατο [...] οὐδὲ γὰρ ἐρεοῦν ἐφόρει ἀλλὰ σινδόνας [...]

«Todos le llaman ‘Justo’, desde los tiempos del Señor hasta los nuestros, ya que eran muchos los que se llamaban Santiago. Mas sólo éste fue santo desde el seno de su madre: vino no bebió, ni comida fermentada, ni comió carne; su cabeza no tocó tijera ni navaja, ni se ungió con aceite ni se bañaba [...] no vestía de lana sino de lino [...]

Esta práctica de llamar a Santiago ‘el Justo’ aparece también en medios gnósticos, como se puede apreciar en un *logion* del denominado ‘Evangelio de Tomás’, donde se nos dice lo siguiente<sup>32</sup>:

πεχε ἡμαθητης η̅ς̅ γε τῆσοογη γε κναβωκ η̅τοοτῆ η̅μ̅ πε ετπαρ̅ ποδ̅ ερρα̅ι̅ εχωη  
 πεχε η̅ς̅ παγ̅ γε η̅μα̅ η̅τατετῆι̅ ἡμαγ̅ ετεταβωκ̅ ψα̅ ἰακωβος̅ η̅δικαιος̅ παει̅ η̅τα̅ τῆε̅ μῆ̅  
 η̅καρ̅ ψωπε̅ ετβητῆ̅

«Los seguidores dijeron a Jesús: ‘sabemos que vas a dejarnos ¿Quién sera nuestro principal?’  
 Jesús les respondió: ‘donde quiera que estéis, id a Santiago el Justo, por quien fueron hechos cielo y tierra’»

El ‘Evangelio de Tomás’, obviamente, hace uso de una información que era bien conocida en toda la tradición cristiana oriental en general y copta gnóstica en particular, cosa que podemos comprobar en el célebre ‘Primer Apocalipsis de Santiago’, donde quién le da este nombre a Santiago no es otro que el

26. Henry Chadwick, *The Early Church* (London: Penguin Books, 1993, revised edition), p. 18.

27. Eusebio de Cesarea, *Historia ecclesiastica*, en G. Bardy (ed.), *Eusèbe de Césarée. Histoire ecclésiastique*, 3 vols., «Sources chrétiennes» 31,45,55 (Paris: Cerf, 1952, 1955, 1958), II,1.5; II,23.3.4-18 a partir de Hegesipo.

28. Eusebio de Cesarea, *Historia ecclesiastica*, en G. Bardy (ed.), *Eusèbe de Césarée. Histoire ecclésiastique...*, II,1.2.

29. Eusebio de Cesarea, *Historia ecclesiastica*, en G. Bardy (ed.), *Eusèbe de Césarée. Histoire ecclésiastique...*, II,1.3; cf. II,1.4, también citando a Clemente de Alejandría.

30. Bellarmino Bagatti, *The Church from the Circumcision. History and Archaeology of the Judaeo-Christians*. English translation by Eugene Hoade, «Studium Biblicum Franciscanum» Collectio Minor 2 (Jerusalem: Franciscan Printing Press, 1984, reimp.), pp. 49 y 74.

31. Eusebio de Cesarea, *Historia ecclesiastica*, en G. Bardy (ed.), *Eusèbe de Césarée. Histoire ecclésiastique...*, II,4-6. Vide al respecto E. Zuckschwerdt, “Das Naziräat des Herrenbruders Jakobus nach Hegesipp (Euseb. h.e. II 23,5-6)”, *Zeitschrift für neutestamentliche Wissenschaft* 68 (1977), pp. 276-287.

32. *The Nag Hammadi Library*. Third completely revised edition with a foreword by Richard Smith. Edited by James M. Robinson (New York: Harper, 1990), p. 127. Cf. *The Gospel of Thomas. The Hidden Sayings of Jesus*. Translation, with Introduction, Critical Edition of the Coptic Text & Notes by Marvin Meyer with an interpretation by Harold Bloom (New York: Harper, 1992), pp. 26-27.

mismísimo Jesús resucitado: “Así pues, tu nombre es Santiago el Justo”<sup>33</sup>, título que se utiliza, así mismo, en el “Segundo Apocalipsis de Santiago”<sup>34</sup>.

El título ‘el Justo’ que la tradición cristiana confirió a Santiago es, sin duda, el mismo que han conservado en copto y en árabe los términos  $\Delta\iota\kappa\alpha\iota\omicron\varsigma$  y *ṣadīq* con que es calificado José. Así, pues, de acuerdo con ello resulta obvio que hay que restituir el sentido cultural exacto que demandan ambos términos en las tradiciones copta y árabe de la ‘Historia de José’, puesto que en ambas (la árabe deriva de la copta) el adjetivo original hebreo *ṣad-dīq* ha perdido el significado que tenía en el medio judío y judeocristiano palestinese.

## 2. Una propuesta etimológica del árabe *ḡubb*

El término *ḡubb* se encuentra documentado en dos pasajes coránicos (12,10.15) correspondientes al ‘tercer periodo mecano’<sup>35</sup>. Estos dos pasajes son realmente el mismo, ya que el segundo caso (12,15) es, textualmente, una reescritura del primero, de tipología ilativa, con la que el redactor enlaza el discurso narrativo de la ‘historia’ que expone.

La *ṣūrah* 12 del Corán no es una *ṣūrah* cualquiera, pues como su propio título indica, ‘Yūsuf’, es la que contiene la versión coránica de la ‘Historia de José’, cuya recepción en el medio islámico ha sido tan rica como variada a nivel textual: desde la recepción coránica hasta su reflejo en la *Sunnah*, pasando por la literatura exegética de los *tafāsīr* y la producción aljamiada, entre otras<sup>36</sup>.

El texto de Corán 12,10 dice concretamente: «Uno de ellos dijo: ‘no matéis a José, arrojadlo al fondo del aljibe [...]» (*Qāla qā’ilun min-hum lā taqtulū Yūsuf wa-’alqū-hu fī ḡayābati l-ḡubbi [...]*), que representa un texto elaborado mediante *reductio*, bastante cercano al pasaje contenido en Gn 37,22:

וַיֹּאמֶר אֲלֵהֶם רְאוּבֵן אֶל־תִּשְׁפְּכוּ־דָם הַשְּׁלִיכוּ אֹתוֹ אֶל־הַבּוֹר הַזֶּה

«añadiendo Rubén: ‘no derramáis sangre, echadlo en este aljibe’»

A su vez, Corán 12,15 contiene la siguiente secuencia narrativa: «Cuando se lo llevaron y acordaron dejarlo en el fondo del aljibe [...]» (*Fa-lammā ḡahabū bi-hi wa-’iḡma’ū ’an yaḡ’alū-hu fī ḡayābati l-ḡubbi [...]*) que es, así mismo, otra adaptación, en este caso de 37,24: «Lo cogieron y lo pusieron en el aljibe» (וַיִּקְחוּהוּ וַיִּשְׁלְכוּ אֹתוֹ הַבְּרֵדָה).

Sin embargo, el texto coránico, en este caso concreto, más que depender del texto hebreo masorético, se encuentra relacionado con una versión siríaca, tal vez la Pešīttā. Las referencias que incluye la tradición islámica sobre este motivo capital de la ‘leyenda de José’ intercambian constantemente los términos *ḡubb* y *bi’r*<sup>37</sup>. En apariencia, ello podría resultar lógico, dado que ambas voces son concebidas como sinónimos por los autores árabes.

Sin embargo, muy probablemente, esta simbiosis de las dos palabras pueda ser el resultado final de una serie de tradiciones en el medio islámico, que se han desarrollado a partir de un mismo texto, pero en dos lenguas diferentes: la versión bíblica en hebreo y en siríaco. En este sentido, el material compilado en los *tafāsīr* apunta a fuentes diversas que han acabado por generar un material de naturaleza mixtiforme. En el Corán, en cambio, sólo se utiliza un término, *ḡubb*, palabra que únicamente es documentada en el texto siríaco de la Pešīttā para referirse a este elemento constructivo, tal como puede apreciarse inmediatamente debajo en los pasajes que reproducimos de Gn 37,22.24:

33. *The Nag Hammadi Library*, p. 265 (32).

34. *The Nag Hammadi Library*, p. 270 (44).

35. Theodor Nöldeke, *Geschichte des Qorāns*. Revisado por Friedrich Schwally [vols. I-II] y G. Bergsträßer y O. Pretzl [vol. III] (Hildesheim: Georg Olms, 1961 = Leipzig, <sup>2</sup>1909, <sup>2</sup>1919, <sup>2</sup>1938), I, pp. 152-153.

36. Vide las referencias que constan en Juan Pedro Monferrer Sala, “El episodio de la venta de José. Un intento de análisis textual a partir de un fragmento de al-Ṭabarī”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 44 (1995), pp. 97-98.

37. Juan Pedro Monferrer Sala, “El episodio de la venta de José...”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 44 (1995), p. 105, nota 38.

«diciéndoles Rubén: ‘no derramáis sangre, echadlo en este aljibe’»

«lo cogieron y lo pusieron en el aljibe»

«lo cogieron y lo pusieron en el aljibe»

«lo cogieron y lo pusieron en el aljibe»

El árabe *ġubb*, que por razones que desconocemos no ha recibido la consideración de Zammit<sup>38</sup>, es entendido por algunos en el texto coránico como “pozo”, haciéndolo, así, sinónimo de otras voces coránicas como *bi’r* y *rass*<sup>39</sup>, dentro de las varias posibilidades constructivas identificadas con los términos “cavidad; pozo; cisterna”<sup>40</sup>. El mismísimo al-Ṭabarī sostiene que los vocablos *ġubb* y *bi’r* son equivalentes<sup>41</sup>, cuando todo apunta a que esta voz designa, de suyo, a una construcción distinta a la realidad que refiere el término ‘pozo’: así lo indica al-Ṭa’labī, por ejemplo, cuando dice que “*al-ġubb* es el pozo sin encofrar” (*al-ġubb wa-huwa al-bi’r ġayr al-maṭwiyyah*)<sup>42</sup>.

Este marco semántico es el mismo que adquiere la voz en el semítico occidental: así en nabateo *gb’*<sup>43</sup>, en hebreo bíblico *gōb* (cf. v.gr. 2 Sam 21,18), en etiópico *gabb*<sup>44</sup>, en arameo *gub-bā’* (vars. *gebe’*, *gēb*, *gob*, *gōb*, *gūb*, *gūb-bā’*)<sup>45</sup> y en siríaco *gūbō*<sup>46</sup>, donde al igual que sucede en el resto de lenguas semíticas suele entrar a formar parte de topónimos<sup>47</sup>.

La voz está documentada, así mismo, en el semítico oriental: concretamente en neosirio, neobabilónico y acadio por medio de la voz *gubbu*<sup>48</sup>. En este ámbito del semítico un problema todavía pendiente es determinar si el término *gubbu* es realmente un préstamo arameo, como sostiene von Soden,<sup>49</sup> o por el contrario hay que dudar de esta posibilidad, tal como lo han precisado algunos<sup>50</sup>.

En cuanto al árabe, Jeffery señaló que *ġubb* representaba un antiguo préstamo arameo (*it was an early borrowing*)<sup>51</sup>. Sin embargo, aunque sin prestarle demasiada atención, Jeffery concluía su entrada indicando la existencia del vocablo *gwb* en surarábigo, concretamente en mineo, remitiendo a la documentación de este término en el ‘Glosario’ de Rossini<sup>52</sup>. Esta última documentación de la voz en mineo tiene una importancia singular, ya que contamos con una correspondencia léxica en el sabeo *gb’ II*, donde posee el sentido de “lugar que recoge/canaliza el agua de lluvia”<sup>53</sup>, que es uno de los significados que tiene la voz *gūbā’* en mandeo<sup>54</sup>.

38. Martin R. Zammit, *A comparative lexical study of Qur’ānic Arabic*, «Handbuch der Orientalistik» 61 (Leiden - Boston - Köln: Brill, 2002).

39. *The Nouns of Koranic Arabic Arranged by Topics. A Companion to the “Concise Dictionary of Koranic Arabic”*, compiled by Arne A. Ambros with the collaboration of Stephan Procházka (Wiesbaden: Reichert, 2006), p. 32.

40. John Penrice, *A Dictionary and Glossary of the Kor-ān* (Beirut: Librairie du Liban, 1990 = London: Henry S. King & Co., 1873), p. 26a; Nigel Groom, *A Dictionary of Arabic Topography and Placenames* (Beirut: Librairie du Liban - Longman, 1983), p. 131.

41. Al-Ṭabarī, *Ġāmi’ al-bayān fī tafsīr al-Qur’ān*, 30 tomos en 12 vols. (Beirut: Dār al-Ma’rifah li-l-Ṭibā’ah wa-l-Našr, 1398/1978, 3.ª ed.), XII, p. 94.

42. Al-Ṭa’labī, *Qiṣaṣ al-anbiyā’* (Beirut: al-Maktabah al-Ṭaqāfiyyah, s.d.), p. 98.

43. Jean Cantineau, *Le nabatéen*, p. 76a; Charles-F. Jean - Jacob Hoftijzer, *Dictionnaire des inscriptions sémitiques*, p. 46.

44. Wolf Leslau, *Comparative Dictionary of Ge’ez*, pp. 176a-b.

45. Marcus Jastrow, *A Dictionary of the Targumim...*, I, pp. 203b, 216a-217b respectivamente.

46. Carl Brockelmann, *Lexicon Syriacum*, (Hildesheim - Zürich - New York: Georg Olms, 1995 = Halis Saxoniæ: Max Niemeyer, 1928), 100b.

47. Francis Brown et al., *Hebrew and English Lexicon...*, p. 146b.

48. Wolfram von Soden, *Akkadisches Handwörterbuch* (Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1972, 1981, 1985), I, p. 295; cf. Jeremy Black et al., *A Concise Dictionary of Akkadian*, p. 95a.

49. Wolfram von Soden, *Akkadisches Handwörterbuch*, I, p. 295.

50. Jeremy Black et al., *A Concise Dictionary of Akkadian*, p. 95a.

51. Arthur Jeffery, *The foreign vocabulary of the Qur’ān*, pp. 98-99.

52. Arthur Jeffery, *The foreign vocabulary of the Qur’ān*, p. 99.

53. A.F.L. Beeston et al., *Sabaic Dictionary...*, p. 48.

54. E. S. Drower - R. Macuch, *A Mandaic Dictionary*, p. 82a.

El lexicógrafo árabe Ibn Manzūr, entre la documentación que aporta, en ningún momento señala que *ḡubb* sea un préstamo, además de tratarlo como un sinónimo de *bi'r*<sup>55</sup>, cosa que también hace Bar Bahlūl a partir de una de sus principales fuentes, Bar Serūšbay (ss. IX-X)<sup>56</sup>. Ciertamente es que la actitud de Ibn Manzūr nos pudiera llevar a pensar que la voz *ḡubb* tal vez fuese un préstamo llegado al árabe procedente del arameo, pero que por lo antiguo del mismo fuese considerado como un término genuinamente árabe por nuestro lexicógrafo. Esta sería una posibilidad con la que aceptar la opción tomada por Jeffery.

Sin embargo, tal posibilidad del étimo arameo, al igual que sucede en acadio, no nos parece ciertamente la más verosímil. Más plausible resulta, a nuestro entender, pensar que esta voz llegase al árabe directamente del surarábigo, de donde la asumieron como un vocablo netamente árabe: de ahí el silencio de Ibn Manzūr que en ningún momento la califica, como hace en otras ocasiones, de término *mu'arrab*.

### 3. Siriacismos contenidos en un fragmento del Diatessaron árabe

En un estudio dedicado a la versión del “Sermón de la Montaña” que recoge el *Diatessaron* árabe, Joosse ha señalado la existencia dos modalidades de “siriacismos”: la primera es la que forman las realizaciones literales –prácticamente transliteraciones– donde el significado del término siriaco es calcado en la versión árabe; la segunda modalidad, por su parte, está caracterizada por realizaciones muy literales del siriaco, pero donde el texto árabe posee un sentido diferente, o cuando menos ambiguo, difiriendo a menudo del original siriaco<sup>57</sup>.

En un trabajo anterior que hemos dedicado a la aportación de datos con la que contribuir a la reconstrucción de la *Vorlage* siriaca del *Diatessaron* árabe a partir del fragmento contenido en Mt 27,3-10, hemos señalado la existencia de elementos substráticos del texto original siriaco que han pervivido en la versión árabe bajo la modalidad de calcos léxicos y semánticos<sup>58</sup>. Estos elementos siriacos contenidos confirman, a nivel general, la utilización de dos *corpora* textuales siriacos distintos por parte del traductor de la versión árabe: en primer lugar tenemos el empleo de la versión siriaca de la Pešittā y, en segundo lugar, el de los otros tipos textuales siriacos de los Evangelios y, en su caso, del original del *Diatessaron* siriaco.

Con la finalidad de poder cotejar cada una de las *lectiones* escogidas del Vat. Ar. XIV hemos acompañado, debajo de cada *item*, las que recogen a su vez distintas versiones siriacas y árabes de los Evangelios, de las cuales damos la referencia bibliográfica de cada uno de ellos al final de este artículo precedidas de unos apuntes previos a modo de conclusión.

1. *Al-muslim* = *mašlēmōnō* (part. act. af'el = “traidor; el que entrega”)<sup>59</sup> que, a su vez, es la traducción del part. pres. det. griego *ho paradidoūs* (“el que entrega”)<sup>60</sup>.

EvMeph: *mašlēmōnō*; PS: *mašlēmōnō*; S<sup>p</sup>: *'ašlēmeh*; S<sup>l</sup>: *hū d-masorō*.

55. Ibn Manzūr, *Lisān al-'arab*, I, p. 393a-b.

56. *Lexicon syriacum auctore Hassano Bar-Bahlule*, ed. Rubens Duval (Amsterdam: Philo Press 1970 = Paris, 1888-1901), II, col. 458.

57. P. Joosse, “An Introduction to the Arabic Diatessaron”, *Oriens Christianus* 83 (1999), p. 106, con ejemplos de las dos modalidades en pp. 107-109.

58. Juan Pedro Monferrer-Sala, “Notas de crítica textual al «Vaticano Arabe XIV. Más datos para la reconstrucción de la *Vorlage* siriaca perdida del *Diatessaron*”, en Juan Pedro Monferrer Sala – Manuel Marcos Aldón (eds.), *Grapheion. Códices, manuscritos e imágenes. Estudios filológicos e históricos* (Córdoba: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2003), pp. 141-183, esp. pp. 163-171.

59. Para la relación *šlm* = *slm* en hebreo, arameo y árabe, C. Brockelmann, *Lexicon Syriacum*, pp. 782a-783a; Marcus Jastrow, *A Dictionary of the Targumim...*, II, 1581a; Michael Sokoloff, *A Dictionary of Jewish Palestinian Aramaic*, Ramat Gan: Bar Ilan University Press, 1992<sup>2</sup>, p. 555a (§ 6).

60. Cf. James Hope Moulton – George Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament. Illustrated from the Papyri and Other Non-Literary Sources* (Londres, 1963 = 1930), pp. 482b-483a; G. W. H. Lampe, *A Patristic Greek Lexicon* (Oxford: Oxford University Press, 1982<sup>6</sup>) p. 1013b.

Vat. Ar. 13: *muslim*; Sin. Ar. 72: *alladī aslama-hu*; Sin. Ar. 69: *qad hukima 'alay-hi*; Lagarde: *alladī aslama-hu*; Levin: *alladī aslama-hu*; Vat. Ar. 452: *alladī aslama-hu*; Sin. Ar. 110: *qad hukima 'alay-hi*; Sin. Ar. 68: *alladī aslama-hu*; Wats: *alladī aslama-hu*.

2. *Īsū* = *Yešū* / *'Īšū*<sup>61</sup>. Dicha correspondencia sólo se documenta en el texto de la *Pešittā*.

EvMeph; PS; S<sup>p</sup> y S<sup>l</sup>: todas omiten el antropónimo “Jesús”.

Vat. Ar. 13: *Yasū*; frente a Sin. Ar. 72; Sin. Ar. 69; Lagarde; Levin; Vat. Ar. 452; Sin. Ar. 110; Sin. Ar. 68 y Wats, que omiten el antropónimo “Jesús”.

3. *'Uzamā* *al-kahna*, calco semántico de *rabay kohnē* (“sumos sacerdotes”), traduciendo el dativo plural griego *argiereūsīn* (“sumos sacerdotes”).

EvMeph: *rabay kohnē*; PS: *rabay kohnē*; S<sup>p</sup>: *rīšay kohnē*; S<sup>l</sup>: *rīšē kohnē*.

Vat. Ar. 13: *'uzamā al-kahna*; Sin. Ar. 72: *rūs al-kahna*; Sin. Ar. 69: *rūs al-kahna*; Lagarde: *ruwūsā al-kahna*; Levin: *rūs al-kahna*; Vat. Ar. 452: *ruwūsā al-kahna*; Sin. Ar. 110: *ruwūsā al-kahna*; Sin. Ar. 68: *ru 'usā* *al-kahna*; Wats: *ruwūsā* *al-kahna*.

4. *Fī islāmī* reproduce la foma *d- 'ašlēmē* (*aph 'el*, 1<sup>a</sup> p. sing.), que es la traducción del griego *paradoūs*, par. aor. seg.

EvMeph: *d- 'ašlēmē*; PS: *d- 'ašlēmē*; S<sup>p</sup>: *d- 'ašlēmē*; S<sup>l</sup>: *d-mesrē*.

Vat. Ar. 13: *īd salamtū*; Sin. Ar. 72: *īd salamtū*; Sin. Ar. 69: *īd salamtū*; Lagarde: *fī taslīmī*; Levin: *īd aslamtū*; Vat. Ar. 452: *fī taslīmī*; Sin. Ar. 110: *īd aslamtū*; Sin. Ar. 68: *bi-taslīmī*; Wats: *fī taslīmī*.

5. *Dam zakiyy* = *damō zakoyō* (“sangre inocente”)<sup>62</sup>, que es traducción de *ahīma athōn* (“sangre inocente”)<sup>63</sup>. La lectura que proporciona la *lectio zakī* (= *zakoyō* “inocente”) resulta de interés por cuanto pertenece a una determinada tradición manuscrita que, en el caso siriano, coincide con el texto de la *Pešittā*, situándose frente a otras tradiciones que, en un caso, siguen a *dīkaios* (“justo”), como syr<sup>pal</sup>, cop<sup>sāms, meg, bo</sup>, arm, eth<sup>pp</sup>, Diatess<sup>am</sup>, y en otro a *toū dikafou*, como es el caso de syr<sup>s</sup>, casos que parecen representar una variante introducida por los copistas a partir de Mt 23,35<sup>64</sup>.

A tener en cuenta también, a efectos de crítica textual y literaria, que el sintagma “sangre inocente” está en relación con Jer 19,4 (LXX, *cfr.* 7,6; 22,3.17; 33,15 < ׀ק׀ ׀ק׀); y tiene, además, correspondencia con la expresión bíblica *dam neqiyim* que traduce, entre otros pasajes LXX: Dt 27,25, *cfr.* Sal 93,21; 105,38; 1 Mac 1,37; 2 Mac 1,8).

EvMeph: *damō d-zakoyō*; PS: *damō d-zakoyō*; S<sup>p</sup>: *damō zakoyō*; S<sup>l</sup>: *'adam šadīq*.

Vat. Ar. 13: *al-dam al-zakī*; Sin. Ar. 72: *dam zakī*; Sin. Ar. 69: *daman zakiyyan*; Lagarde: *daman zakiyyan*; Levin: *dam zakiyy*; Vat. Ar. 452: *daman zakiyyan*; Sin. Ar. 110: *daman zakiyyan*; Sin. Ar. 68: *daman zakiyyan*; Wats: *daman zakiyyan*.

61. Sobre el nombre de Jesús, *vide* J. P. Monferrer Sala, “Algo más acerca de ‘Īsà, el nombre de Jesús en el Islam”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 47 (1998), pp. 399-404.

62. Para la relación *zk* = *zky* en hebreo, arameo y árabe, C. Brockelmann, *Lexicon Syriacum*, pp. 195b-196a; Marcus Jastrow, *A Dictionary of the Targumim...*, I, 397a-399b; Michael Sokoloff, *A Dictionary of Jewish Palestinian Aramaic*, p. 1771b.

63. Para *ahīma athōn* con el sentido de “precio de una víctima” en la coine oriental y con probable influencia semítica, *cf.* James Hope Moulton – George Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament*, p. 13a.

64. *Vid.* Bruce M. Metzger, *A Textual Commentary on the Greek New Testament* (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1998<sup>2</sup>), p. 55.

6. *Ḥanaqa nafsu-hu* = *ḥnaq nafšeh* (“se ahorcó”)<sup>65</sup>, que traduce el griego *apēgzato* (“se ahorcó”, aor. ind. med.). El empleo de esta forma verbal, con *waw* conversiva en hebreo, remite a 2 Sam 17,23: וַיִּדְּבַק יְהוָה אֶת-יְהוֹשָׁפָאט. La muerte de Judas, como elemento literario en sus diferentes modalidades redaccionales, ha sido motivo de varios artículos<sup>66</sup>.

EvMeph: *’ethanaq*; PS: *’ethanaq*; S<sup>P</sup>: *ḥnaq hū lah*; S<sup>1</sup>: *ḥnaq gadmoh*. Cfr. el “Comentario” de Efrén Sirio<sup>67</sup>.

Vat. Ar. 13: *li-yahnuqa nafsu-hu*; Sin. Ar. 72: *fa-iḥtanaqa*; Sin. Ar. 69: *fa-ḥanaqa nafsu-hu*; Lagarde: *wa-iḥtanaqa*; Levin: *fa-ḥanaqa*; Vat. Ar. 452: *wa-ḥanaqa nafsu-hu*; Kar. Vat. Syr. 541: *fa-iḥtanaqa*; Sin. Ar. 110: *fa-ḥanaqa nafsu-hu*; Sin. Ar. 68: *fa-ḥanaqa nafsu-hu*; Wats: *wa-ḥanaqa nafsu-hu bi-rasan*.

7. *Wāw* con valor adversativo a partir de *dīn*, que traduce a *ohi dè*.

EvMeph: *dīn*; PS: *dīn*; S<sup>P</sup>: *dīn*; S<sup>1</sup>: *dīn*.

Vat. Ar. 13: *fa-*; Sin. Ar. 72: *fa-ammā*; Sin. Ar. 69: *fa-*; Lagarde: *fa-*; Levin: *fa-lammā*; Vat. Ar. 452: *fa-*; Kar. Vat. Syr. 541: *fa-*; Sin. Ar. 110: *fa-*; Sin. Ar. 68: *wa-*; Wats: *fa-*.

8. *Laysa la-nā nahnu sulṭānun*, calco con *amplificatio* de *lō šalīt* (“no hay poder = no se puede”), que traslada el griego *ouk ezestin*. El arameo *šalīt* (= variante siriaca *šlītō*), con el sentido de “poder; fuerza; juicio” (*√šlt*), está emparentado semánticamente con el árabe *sulṭān*<sup>68</sup>.

EvMeph: *lō šalīt*; PS: *lō šalīt*; S<sup>P</sup>: *lō šalīt*; S<sup>1</sup>: *lō šalīt*.

Vat. Ar. 13: *lā yaḥullu la-nā*; Sin. Ar. 72: *laysa yaḥullu la-nā*; Sin. Ar. 69: *lan yaḡūza la-nā*; Lagarde: *laysa yaḥullu la-nā*; Levin: *laysa yaḥullu la-nā*; Vat. Ar. 452: *laysa yaḥullu*; Sin. Ar. 110: *lan yaḡūza la-nā*; Sin. Ar. 68: *laysa yaḥullu*; Wats: *laysa yaḥullu la-nā*.

9. *Bayt al-qurbān* = *bēt qūrbonō* (“recinto de la ofrenda” = “el cepillo”), readaptando el arameismo neotestamentario *korbanān* (< *qorbān*)<sup>69</sup> en acusativo singular. El término *qorbān* alude, técnicamente, al recinto que ocupaba el “tesoro sagrado”<sup>70</sup>.

EvMeph: *bēt qūrbonō*; PS: *bēt qūrbonō*; S<sup>P</sup>: *bēt qūrbānān*; S<sup>1</sup>: *qūrbonoyō*.

Vat. Ar. 13: *ḥizānat al-zakāt*; Sin. Ar. 72: *al-qurbān*; Sin. Ar. 69: *daḥl al-zakāt*; Lagarde: *bayt al-qurbān*; Levin: *al-qurbān*; Vat. Ar. 452: *bayt al-taqdimah*; Kar. Vat. Syr. 541: *bayt al-qurbān*; Sin. Ar. 110: *daḥl al-zakāt*; Sin. Ar. 68: *bayt al-qurbā (sic)*; Wats: *bayt al-qurbān*.

65. Para la relación *ḥnq* = *ḥnq* en hebreo, arameo y árabe, C. Brockelmann, *Lexicon Syriacum*, p. 244b; Marcus Jastrow, *A Dictionary of the Targumim...*, II, pp. 485a-b; Michael Sokoloff, *A Dictionary of Jewish Palestinian Aramaic*, p. 209a-b.

66. Vid. por ejemplo A. G. Moeser, “The Death of Judas”, *The Bible Today* 30 (1992), pp. 145-151.

67. Carmel McCarthy, *Saint Ephrem’s Commentary on Tatian’s Diatessaron*. An English Translation of *Chester Beatty Syriac MS 709* with Introduction and Notes (Oxford, 1993), pp. 302-303 (§ 18); Louis Leloir, *Ephrem de Nisibe. Commentaire de l’Évangile concordant ou Diatessaron*. Traduit du syriaque et de l’arménien. Introduction, traduction et notes par L. Leloir (Paris, 1966), p. 356 (§ 18).

68. Para la relación *šulṭānō* = *šallīt* = *sulṭān*, C. Brockelmann, *Lexicon Syriacum*, p. 781a; Marcus Jastrow, *A Dictionary of the Targumim...*, II, p. 1583b; Michael Sokoloff, *A Dictionary of Jewish Palestinian Aramaic*, p. 553b; cf. además M. H. Goshen-Gottstein, *A Syriac-English Glossary with Etymological Notes* (Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1970), p. 81; Franz Rosenthal (ed.), *An Aramaic Handbook* (Wiesbaden, 1967), II/2, p. 55.

69. Para la relación *qūrbānō* = *qorbān* = *qurbān*, C. Brockelmann, *Lexicon Syriacum*, p. 692a; Marcus Jastrow, *A Dictionary of the Targumim...*, II, p. 1411b; M. H. Goshen-Gottstein, *A Syriac-English Glossary...*, p. 71; Franz Rosenthal (ed.), *An Aramaic Handbook*, II/2, p. 53.

70. *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*. In Verbindung mit zahlreicheren Fachgenossen begründet von Gerhard Kittel, herausgegeben von Gerhard Friedrich, 9 vols. (Stuttgart, 1933), III, cols. 859-866 (K. H. Rengstorff); para la discusión del uso del término en Mt 27,6, III, cols. 864-865; cf. San Jerónimo, *S. Hieronymi Prebyteri Opera. Pars I. Opera Exegetica 7. Commentariorum in Matheum libri IV*. Edición y estudio D. Hurst y M. Adriaen (Turnhout, 1969), p. 264.

10. *Daskarat al-fāḥarānī* (sic) = 'agūrhoh da-faḥorō ("el campo del alfarero"), que traduce a *tòn agròn tou̇ keramēōs*, "el campo del alfarero". La voz árabe *fahḥār* (de la que *fāḥar* es un error del escriba por desplazamiento de la *alif*) es calco del siríaco *faḥorō*, cf. el arameo *fahra*<sup>71</sup>. El término 'agūrhoh, por su parte, es un préstamo (con pleonasma sobre 'agūrhō) del griego *argós*, "campo, agro, tierra de labor"<sup>72</sup>. Por otro lado, el probable origen arameo de las formas *nisbah* acabadas en *-ānī* ya han sido pertinentemente comentadas por Blau hace tiempo<sup>73</sup>.

EvMeph: *qūryat faḥorō*; PS: *qūryat faḥorō*; S<sup>p</sup>: 'agūrhō da-faḥoroyō; S<sup>l</sup>: *tūrō d-faḥorō*. Cf. el "Comentario" de Efrén<sup>74</sup>.

Vat. Ar. 13: *qaryat al-fahḥār*; Sin. Ar. 72: *haql al-fahḥār*; Sin. Ar. 69: *haql al-fāḥūrī*; Lagarde: *haql al-fahḥār*; Levin: *haql al-fāḥūrī*; Vat. Ar. 452: *haql al-fahḥār*; Sin. Ar. 110: *haql al-fāḥūrī*; Sin. Ar. 68: *haql al-fahḥār*; Wats: *haql al-fahḥār*.

11. *Qaryat al-dam*: calco del sintagma *qarītō d-damō* ("aldea de la sangre")<sup>75</sup>, que interpreta el griego *agròs ahímatos*, "el campo de la sangre". Es de notar que, frente a *agròs ahímatos*, Hch 1,19 translitera la expresión directamente del arameo: *Hakeldamach = Haql dama*'.

EvMeph: *qūryat dam*; PS: *qūryat dam*; S<sup>p</sup>: 'agūrhō d-damō; S<sup>l</sup>: *Haql 'adamā*.

Vat. Ar. 13: *qaryat al-dam*; Sin. Ar. 72: *haql al-dam*; Sin. Ar. 69: *haql al-dam*; Lagarde: *haql al-dam*; Levin: *haql al-dam*; Vat. Ar. 452: *haql al-dam*; Sin. Ar. 110: *haql al-dam*; Sin. Ar. 68: *haql al-dam*; Wats: *haql al-dam*.

12. *Ilā al-yawm*: calco del sintagma preposicional con valor temporal 'admō l-yawmonō ("hasta hoy"), que traslada el griego *héōs tēs sēmeron*, con idéntico sentido.

EvMeph: 'admō l-yawmonō; PS: 'admō l-yawmonō; S<sup>p</sup>: 'admō l-yawmonō; S<sup>l</sup>: 'ad mṭō l-yawmīn.

Vat. Ar. 13: *ilā yawm*; Sin. Ar. 72: *hattā al-yawm*; Sin. Ar. 69: *ilā al-yawm*; Lagarde: *ilā al-yawm*; Levin: *hattā al-yawm*; Vat. Ar. 452: *ilā al-yawm*; Sin. Ar. 110: *ilā al-yawm*; Sin. Ar. 68: *ilā al-yawm*; Wats: *ilā al-yawm*.

Lo primero que salta a la vista es que el traductor de la versión árabe –tal como ya demostrara Blau<sup>76</sup>–, en su denodado esfuerzo de ajustarse a las normas del árabe clásico, ha introducido en el texto abundantes elementos del registro neoárabe empleado por los cristianos, del mismo modo que sucede en los dialectos árabes modernos<sup>77</sup>, si bien no todos los desviacionismos detectables en los textos producidos o copiados por los cristianos haya que atribuírselos al registro neoárabe<sup>78</sup>, sino más bien a errores de los copistas en la tradición manuscrita.

71. C. Brockelmann, *Lexicon Syriacum*, p. 563a; Marcus Jastrow, *A Dictionary of the Targumim...*, II, p. 1153a-b; M. H. Goshen-Gottstein, *A Syriac-English Glossary...*, p. 61.

72. C. Brockelmann, *Lexicon Syriacum*, p. 5a-b; M. H. Goshen-Gottstein, *A Syriac-English Glossary...*, p. 1. Para la acepción "tierra de labor", vid. James Hope Moulton – George Milligan, *The Vocabulary of the Greek Testament*, pp. 6b-7a; otras posibilidades en G. W. H. Lampe, *A Patristic Greek Lexicon*, p. 24a.

73. Joshua Blau, "The Influence of Aramaic on Christian Arabic", en Joshua Blau, *Studies in Middle Arabic and its Judaeo-Arabic variety* (Jerusalem: The Magnes Press, The Hebrew University, 1988), p. 290 (= 143) § 7.

74. Carmel McCarthy, *Saint Ephrem's Commentary on Tatian's Diatessaron*, p. 303 (§ 19); Louis Leloir, *Ephrem de Nisibe. Commentaire de l'Évangile concordant ou Diatessaron*, p. 357 (§ 19).

75. Sobre la relación *qaryatō = qarīta / qarīya' / qaryah = qarya*, C. Brockelmann, *Lexicon Syriacum*, p. 695b; Marcus Jastrow, *A Dictionary of the Targumim...*, II, pp. 1419b y 1420a.

76. Joshua Blau, *A Grammar of Christian Arabic. Based Mainly on South-Palestinian Texts from the First Millenium*. 3 vol. (Louvain, 1966-67). Cf. la síntesis sobre el "árabe medio" de Ignacio Ferrando, *Historia de la lengua árabe. Nuevas perspectivas* (Zaragoza, 2001), pp. 147-158.

77. Wolfdiétrich Fischer, "Das Neuarabische und seine Dialekte", in W. Fischer (ed.), *Grundriss der arabischen Philologie, I. Sprachwissenschaft* (Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1982), pp. 83-109.

78. Joshua Blau, "Das frühe Neuarabisch in mittelarabischen Texten", in W. Fischer (ed.), *Grundriss der arabischen Philologie*, pp. 96-109.

En los monasterios palestinos de aquellos días, el arameo, en su modalidad de arameo cristiano palestino, seguía siendo hablado y empleado en escritos y traducciones que abarcan un arco temporal que va desde el siglo VI al XIII<sup>79</sup>, lengua, que, junto con el griego, fue una de las dos lenguas principales de los centros monásticos palestinos<sup>80</sup>. Siendo ello así, es normal que se produjesen filtraciones en el neoárabe de los cristianos, tópico que, como es conocido, ya fue tratado por Blau en su célebre ‘Gramática’<sup>81</sup> y posteriormente reivindicado en un breve artículo<sup>82</sup>, al igual que, por el contrario, también la lengua árabe dejó sentir su influencia en el arameo cristiano palestino<sup>83</sup>.

Por lo que respecta al texto del que proceden los ejemplos extraídos, uno de los elementos redaccionales más característicos que presenta el texto de Mt 27,3-10 es el de la “reescritura” de los pasajes veterotestamentarios<sup>84</sup>; no obstante, en lo que al *Diatessaron* respecta, lo más característico es que dicho fragmento representa una unidad literaria exclusiva, única, sin las interferencias armonizadoras características que presenta esta obra, donde secuencias procedentes de Mt, Mc, Lc y Jn se suceden indistintamente en función de las lecturas que seleccionó el autor del *Diatessaron* para dar forma a la obra.

Contamos, por lo tanto, para este fragmento, con un texto unitario, libre de las conexiones intertextuales que ofrecen otros *loca* diatessarónicos. Ello nos ofrece la posibilidad de trabajar con un texto sin fisuras redaccionales *in origine* y sin “cambios redaccionales” a nivel intratextual.

Las coincidencias y divergencias entre las distintas versiones siríacas neotestamentarias no son tan radicales como se podría suponer. Existen diferencias y variantes textuales, desde luego, pero el problema esencial para el caso que nos ocupa es saber cuál es la *lectio* concreta que remonta, en cada caso, al *Diatessaron* siríaco perdido. Así, es perfectamente posible que lecturas donde la versión árabe coincide con la Pešittā sean las mismas lecturas arcaicas que figuraron en el *Diatessaron*, y que, por lo tanto, sirvan asimismo para reconstruir el *Urtext* de aquél.

De los cotejos realizados hemos deducido que siempre que el “Vaticano Arabe XIV” coincide con la Pešittā, éstas coincidencias, a su vez, se corresponden con el texto griego. Sólo detectamos tres excepciones –y una de ellas sólo parcialmente– que rompen esta ecuación tripartita. En cuanto a las coincidencias que se dan entre la versión árabe, la Pešittā y el texto griego, éstas en la mayoría de los casos se mantienen en las otras versiones siríacas, aunque hay ocasiones en las que se producen divergencias. Por ello, en los casos concretos escogidos, los siriacismos que hemos detectado en la versión árabe (tanto los léxicos como los sintácticos) no parecen ser otra cosa que un reflejo de la influencia literaria aramea, lo cual es lógico si, como acabamos de señalar, fue un texto arameo el que sirvió de *Vorlage* para la labor realizada por el traductor cristiano.

79. Cf. Christa Müller-Kessler, *Grammatik des christlich-palästinisch-Aramäischen*. I, «Texte und Studien zur Orientalistik» 6 (Hildesheim: Georg Olms, 1991), pp. 9-26.

80. Cf. Sidney H. Griffith, “From Aramaic to Arabic: The languages of the Monasteries of Palestine in the Byzantine and Early Islamic Periods”, *Dumbarton Oaks Papers* 51 (1997), pp. 11-31, con un apéndice sobre el armenio y el georgiano en Palestina en pp. 30-31.

81. Joshua Blau, *A Grammar of Christian Arabic...*, *passim* (en todos los niveles de la lengua: léxico, sintaxis, morfología y morfosintaxis).

82. Joshua Blau, “The Influence of Aramaic on Christian Arabic”, en Joshua Blau, *Studies in Middle Arabic...*, pp. 141-143 (= in Michael Sokoloff [ed.], *Arameans, Aramaic and the Aramaic Literary Tradition*, (Ramat-Gan), 1983, pp. 141-143).

83. Cf. Christa Müller-Kessler, “Die Überlieferungsstufen des christlich-palästinischen Aramäisch”, en W. Diem & A. Falaturi [ed.], *xxiv. deutscher Orientalistentag, vom 26. bis. 30. September 1988 in Köln: ausgewählte Vorträge* (Stuttgart, 1990), pp. 55-60 [suppl. 8 del *Zeitschrift der deutschen morgenländischen Gesellschaft*].

84. *Vide* al respecto el trabajo pionero de H. R. Hatch, “The Old Testament Quotations in Matthew xxvii. 9,10”, *Biblical World* 1 (1893), pp. 345-354.

4. Apéndice. Antiguas versiones utilizadas en la collatio

4.1. Versiones siriacas

- EvMeph. = Evangelion d-Mepharrešē (cfr. *Evangelion da-Mepharreshe*. The Curetonian Version of the Four Gospels, with the readings of the Sinai Palimpsest and the early Syriac Patristic evidence, ed. by F. Burkitt, 2 vols. [Cambridge, 1904]; texto en II, p. 164; para el ms. sinaítico, cf. *The Old Syriac Gospels or Evangelion da-Mepharreshê*, edited by Agnes Smith Lewis [London, 1910]; texto en p. 75). Una reciente edición que incluye esta versión es la de E. Jan Wilson, *The Old Syriac Gospels. Studies and Comparative Translations*. With Syriac transcriptions by Georg A. Kiraz. 2 vols [Louaize, Líbano - Piscataway, NJ, 2002]; texto en pp. 260-261.
- P = Pešittā (cf. *Tetraeuangelium sanctum juxta Simplicem syrorum versionem ad fidem codicum*, ed. Ph. G. Pusey & G. H. Gwilliam [Oxford, 1901], con reediciones en 1905 y 1920; texto en pp. 178 y 180).
- PS = Palimpsesto sinaítico (cf. *The Four Gospels in Syriac transcribed from the Sinaitic Palimpsest*, edited by Robert L. Bensley, J. Rendel Harris & F. Crawford Burkitt. With an introduction by Agnes Smith Lewis [Cambridge, 1894]; texto en pp. 73-74). Cf. E. Jan Wilson, *The Old Syriac Gospels*; texto en pp. 260-261.
- S<sup>p</sup> = Versión siriaca philoxena (cf. *Sacrorum Evangeliorum versio syriaca philoxeniana*. Ex codd. Mss. Ridleanis in Bibl. Coll. Oxon. Repositis cum interpretatione et annotationibus J. White. 2 vols. [Oxford, 1778]; texto en I, pp. 145-146).
- S<sup>l</sup> = Leccionario siriaco palestinese (cf. *The Palestinian Syriac Lectionary of the Gospels*. Re-edited from two Sinai mss. and from P. de Lagarde's edition of the "Evangeliarium Hierosolymitanum", edited by Agnes Smith Lewis & Margaret Dunlop Gibson [London, 1899]; texto en p. 199 y *Bibliothecae Syriacae a Paulo de Lagarde collectae quae ad philologiam sacram pertinent*. Prostant in Aedibus Dicterichianis Luederi Hortsmann [Göttingen, 1892]; texto en p. 313).

4.2. Versiones árabes

- Vat. Ar. 13 = *Vaticano Arabo 13* de la "Biblioteca Apostólica Vaticana". [Siglo IX; palestinese; texto incompleto en fol. 51v al que sigue Mt 26,42b y luego 26,52b-59a ya en fol. 52r].
- Sin. Ar. 72 = *Sinaiticus Arabicus 72* del Monasterio de Santa Catalina (Cf. Samir Arbache, *Une ancienne version arabe des Évangiles. Langue, texte et lexique*. Tesis Doctoral inédita dirigida por los Profes. Jacques Langhade y Gérard Troupeau; defendida en la Université "Michel Montaigne" (Bordeaux III) el año 1994). [Siglo IX; palestinese; texto en II, p. 56].
- Sin. Ar. 69 = *Sinaiticus Arabicus 69* del Monasterio de Santa Catalina. [Año 1065; palestinese; texto en fol. 44v].
- Lagarde = P. De Lagarde (ed.), *Die Vier Evangelien arabisch aus der wiener Handschrift* (Leipzig, 1864) [s. XVII, palestinese (a partir del siriaco); texto en p. 38]
- Levin = Bernhard Levin, *Die griechisch-arabische Evangelien-Übersetzung Vat. Borg ar. 95 und Ber. Orient. Oct. 1108* (Uppsala, 1938) [Borg. Ar. 95 = s. IX (889), palestinese; Berl. Or. Oct. 1108 (1046-47), palestinese; texto en p. 52].
- Vat. Ar. 452 = *Vaticano Arabo 452* de la Biblioteca Apostólica Vaticana (cf. Francisco Caubet Iturbe, *La cadena árabe del Evangelio de San Mateo*. 2 vols. [Ciudad del Vaticano, 1969-70]). [Año 1214; egipcio; texto en p. 243].

- Kar. Vat. Syr. 541 = *Karšūnī Vaticano Syriaco 541* (cf. Francisco Caubet Iturbe, *La cadena árabe del Evangelio de San Mateo*). [Año 1555; sirio; texto en p. 243, aparato crítico].
- Stras. Or. 4315 = *Strasbourg or. 4315* (cf. Francisco Caubet Iturbe, *La cadena árabe del Evangelio de San Mateo*). [Siglo XVI; egipcio; texto en p. 243, aparato crítico].
- Sin. Ar. 110 = *Sinaiticus Arabicus 110* del Monasterio de Santa Catalina. [Año 1286; palestinense; texto en fol. 52v].
- Sin. Ar. 68 = *Sinaiticus Arabicus 68* del Monasterio de Santa Catalina [c. siglo XIV; palestinense; texto en fols. 99v-100r].
- Wats = Richard Wats (ed.), *Kitāb al-‘Ahd al-Ġadīd, ya ‘nī Inġīl al-Muqaddas li-Rabbi-nā Yasū‘ al-Masīh* (London, 1920) [texto en p. 40].